EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 52 - 1.º | Ferrol, 18 de Mayo de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 2

Después de la Crisis

La última etapa de las Cortes actuales

La lógica de la necesidad —así—, es la verdadera determinante de la solución dada a la última crisis, puesto que por la composición del actual Parlamento, la salida no podía ser razonablemente otra.

Una disyuntiva de trascendencia e importancia capitalísimas, quedó planteada en la crisis de Marzo. Es a saber: o disolución fulminante de Cortes, o reconstrucción del Bloque gubernamental.

Lo delicado de la cuestión planteada debió haber sido, sin duda, el motivo que animó al ilustre caudillo del Partido Radical, nuestro querido y admirado jefe, D. Alejandro Lerroux, a abrir el paréntesis gubernamental de los treinta días, contando—como contó—, con la confianza de S. E. y al amparo del artículo 81 de la Constitución—tiempo sin duda necesario—al alto fin de aunar voluntades y limar asperezas, por el mejor y más conveniente servicio de España y de la República.

El primer término de la disyuntiva en cuestión—ocioso es decirlo—tenía forzosamente que ser descartado.

A nadie puede ocultársele hoy, que una disolución de Cortes, aun en el mejor de los casos, supondría, en estos delicadísimos momentos, la quiebra del Régimen democrático que vivimos, por su propia cúspide, ya que, en buena y sana hermenéutica constitucional, ateniéndonos a lo que taxativamente preceptúa el párrafo segundo del apartado b) del ya mentado artículo 81 de la Carta constitucional, el Poder Moderador de la República correría un gravísimo riesgo, sin echar de menos que, aun a pesar de la más propicia de las suertes, para el Régimen y para el más alto Poder del Estado, durante el tiempo que le restare de su mandato, a falta de la más esencial de las prerrogativas presidenciales, las Cortes que advinieran terminarían por convertirse en una auténtica Convención nacional.

A fin de evitar esto una sola solución se ofrecía; una sola salida—la única lógica—, la cual por otra parte viene a cohonestar la necesidad de la revisión constitucional, según las conveniencias sugeridas por la práctica, en los cuatro primeros años de su vigencia.

La revisión constitucional, pues, que está ya sobre el tapete, de acuerdo con el espíritu y la letra del artículo 125 de la Constitución que la autoriza y propicia, es el camino natural a seguir para resolver adecuadamente aquellas mismas cuestiones que hubo, forzosamente, que soslayar para la feliz solución de la última crisis, puesto que,—obvio es decirlo e interesarlo—sólo por este medio, el Parlamento, por propia y legal decisión, podrá disolverse sin causar un mayor quebranto a la República y a los altos poderes que la rigen.

Esto que queda dicho es lo que debemos tener en cuenta todos los republicanos, por cuanto a la solución dada a la última crisis respecta, sin echar de menos—antes por el contrario—la cláusula tercera de la Nota elevada a S. E. con motivo de la cuestión que nos ocupa, por el jefe del Partido Radical, la cual no nos cansaremos de encarecer a todos los buenos republicanos y que a continuación, por su importancia política, así como, para robustecer nuestra tésis transcribimos:

"Conviene—dice el indicado apartado tercero de la susodicha Nota—no perder de vista que la tarea de revisión de nuestra Ley básica la comparte con estas Cortes el futuro Parlamento, al que comprende la parte más delicada y esencial. Si grande es la conveniencia de obtener numerosas asistencias al adoptar el acuerdo de revisión, mayor debe serlo aun el de conseguirlas cuando se trate de votar en definitiva la reforma. Para ello nada mejor que buscar la cooperación gubernamental de otros sectores en el momento en que, próxima la discusión y votación en estas Cortes del acuerdo revisionista, vaya a abrirse un período electoral en que es indispensable dar a los partidos las mayores garantías de neutralidad por parte del Gobierno."

Tengan presente todos los republicanos y sobre todo aquellos que se hallan situados a la izquierda del partido Radical, el párrafo transcripto y no olviden las reiteradas exhortaciones de D. Alejandro Lerroux, a fin de ver organizada, con la pujanza debida la fuerza de izquierdas que la República necesita, al normal y más conveniente funcionamiento de la máquina política del régimen democrático y republicano.

Esto es tanto más urgente hoy, cuanto que en estos momentos precisamente, acaba de ser planteado el hito de la última etapa a recorrer por las actuales Cortes, y que, más allá de la meta prevista, por cauces democráticos y de derecho, habrán de abrirse, esplendorosos, los rumbos definitivos del Régimen que alboreó el 14 de abril de 1931.

Are mes que mai

Republicanos y liberales, a todo tren, a pesar de cuanto arguyan los contagiados de la fobia "antilerrouxista" que, parecen quieren dar a entender les ha entrado, de repente, a los estimados conciudadanos que regentan publicación para nosotros tan merecedora de todos los respetos, como lo es "Renovación".

Tal afirmación de nuestra fé, en el partido del viejo caudillo, nos la impele a hacer la lectura de un destacado "entrefilet" que vió la luz en el número último del apreciable colega, en el que trata, al parecer, de acumular contra nuestra organización política cargos de dureza y crueldad tales que (por la inmediata reacción operada en el repetido semanario) se nos antoja pretensión ansiosa de reconciliación con aquellos que hasta el presente, desde su advenimiento al estadio periodístico, sostuvieron rudas y enconadas batallas.

Si por la demanda que a una obligada retractacción (o cumplida explicación por lo menos) que "el otro" le exige, es por lo que se promete una rectificación de conducta en su marcha periodística nos parece ésta un tanto forzada.

Nosotros, por nuestra parte, sin apellidos de estruendo ni de adopción reciente, nos honramos con "llamarnos", y "ser", lo que siempre fuimos: la vanguardia izquierdista del republicanismo español, por liberales, por patriotas de verdadera izquierda y, por saber de responsabilidades políticas.

Por eso es capaz Lerroux de brindar a España (que es la República), sacrificios íntimos, que corresponden a su propio espíritu; que constituyen esencia programática de su razón de ser, en el aspecto político, reconociendo la influencia—que en el alma, y en la conciencia espiritual existe—, digan lo que quieran los que propugnan en la calle lo contrario de lo que en sus propios hogares practican.

A pie forzado (mal que nos pese a los laicos de verdad) interesa al bien común la colaboración de esas fuerzas (que también se sacrifican y les pesa) que contribuyen con su ayuda a consolidar los cimientos del Régimen, más que cuantos con alhaarcas y estridencias lo perturban y desacreditan.

Lo que nos mueve a recordar de los tiempos heroicos, la frase animosa, bandera de nuestras gestas, que el caudillo pronunciara en momentos de prueba en Cataluña:

¡Are mes que mai...!

Sí, maestro, sí; ahora más que nunca con Vd. Como en aquellos tiempos de prueba, en lucha por el advenimiento de la República, que hoy, después de conseguida, tan poco respetan muchos republicanos.

HERACLITO.

Para "LA VERDAD"

Una urna electoral, descansando sobre una plancha negra, es la caricatura, que esta semana publica nuestro colega "La Verdad". La leyenda de la caricatura aparece borrada y solamente pudimos apreciar la palabra "Vista", sin que, por otra parte, podamos estar seguros de que ésta no sea toda la leyenda de la caricatura en cuestión.

Sin embargo, o es alucinación o es antojo, hemos creído ver unas líneas que contornan una figura que ciertamente no quisiéramos creer tratara de representar lo que al vulgo se le figura.

¿Querría nuestro amable colega tener la condescendencia de explicarnos, para satisfacción de todos lo que la caricatura de su número pasado significa en realidad?

¡De veras se lo agradeceríamos!

Algo sobre el Presupuesto Extraordinario

Virtualmente terminado el estudio y discusión del proyecto de Presupuesto extraordinario, confeccionado por la Comisión de Hacienda de nuestro Ayuntamiento queda pendiente, para su total aprobación, esperar a terminar gestiones encaminadas a poder fijar el tipo de interés a que se ha de emitir el Empréstito de 2.500.000 pesetas, que es la cantidad a que ascenderá el total importe de las obras que abarca este Presupuesto.

Preferiríamos no polemizar sobre este asunto, porque es demasiado serio para tratarlo con la pasión, el odio y la falta de reflexión que son norma ya en los semanarios "El Obrero" e "Ir", órganos respectivos de los partidos Socialista e Izquierda Republicana en Ferrol. No hay una sola línea, en lo que han escrito hasta hoy referente a este proyecto, donde no haya un insulto o una injuria cuando no la amenaza de que se ha de insultar e injuriar mucho más de lo que se ha hecho hasta aquí.

Queremos, sin embargo, decir a la opinión que no es nuestro propósito el que problema tan interesante para Ferrol pase sin ser conocido con todo detalle. Por el contrario, consideramos un deber, y además, muy interesante para nosotros, dar a conocer cual ha sido desde el primer momento la posición adoptada por la minoría Radical, y su actuación hasta hoy a este respecto. Y tanto nos interesa esto, que pensábamos, si fuera preciso, hacer una edición especial para que todos los ciudadanos supieran a qué atenerse sobre esto que es tan claro, a pesar de que nuestros enemigos están empeñados en presentarlo turbio.

Vamos a discutir, pero con razones y con gente moralmente responsable. No descenderemos al terreno en que los demás se han situado, porque sabemos anticipadamente que llevaríamos las mayores probabilidades de perder. El fango nos resta libertad de movimientos y nos ahogaría. Al fin y al cabo, lo que para nosotros tiene verdadero interés es hacer luz sobre lo actuado por nuestros concejales, y llevar a los lectores el convencimiento de que existen causas poderosísimas que empujaron a aquéllos, plenamente conscientes de su deber y de su responsabilidad, a confeccionar, y, defender en el salón de sesiones, el repetido proyecto de presupuesto. Y es también, para nosotros, muy interesante hacer constar, a fin de que se puedan hacer las debidas comparaciones, que durante todo el tiempo que ha durado la discusión no ha salido del lado de los radicales ni una frase, ni una sola palabra, que haya podido producir la más pequeña molestia para ningún concejal de otras fracciones. El jefe de nuestra minoría, Sr. Cenalmor, que llev- la voz de la misma, como es norma en él, se produjo siempre en términos correctísimos para cuantos constituían la oposición. habiéndose limitado a exponer razones que iban destruyendo la falsa argumentación de sus contrincantes, llegando a conseguir la conformidad de algunos de ellos, que sin embargo, y atendiendo únicamente a razones de baja política votaron después en contra.

Esa línea de conducta seguida por los radicales, y no otra, tiene que ser la de los que se consideran capacitados para intervenir en esto que actualmente es para Ferrol el problema de máximo interés, ya que al realizarse han de quedar automáticamente resueltos los que nosotros consideramos de inaplazable resolución.

Lo otro, lo que han hecho hasta hoy los enemigos del Presupuesto no es más que cubrir con un poco de burda habilidad lo que en el fondo no es otra cosa que ineptitud y sectarismo.

Prometemos, pues, orientar a la opinión.

D. Pío Baroja en la Academia

Con motivo de su recepción académica, ofreciose a la curiosidad del público, en las planas de toda la prensa gráfica de España, el retrato de don Pío Baroja, vistiendo con corrección británica, un elegante y severo frac, esa prenda burguesa insustituible en las grandes solemnidades del gran mundo la cual el socialismo no pudo aun ver desterrada, no ya en los países capitalistas, si que tampoco en la mismísima Rusia.

Así, vestido, Pío Baroja, leyó ante la Academia Española su discurso de ingreso acerca de "La formación psicológica de un escritor", tema por demás sugestivo, si se tiene en cuenta que "el escritor" es el propio disertante. Lo curioso del caso, es que, don Pío, habló desempachadamente, sin que al parecer, lograran irritarle ni la rigidez de la camisa dura, ni la incomodidad del cuello de "pajarita".

Para quienes quisieron o creyeron ver siempre en el vasco Baroja, la personificación de la brusquedad en los modos, del desaliño y la desgana, en el vestir, ese retrato suyo que rodó por toda la prensa gráfica, les habrá convencido del gran error en que estaban sumidos.

D. Pío Baroja—como acaba de demostrarse—lo mismo, con la misma naturalidad (¿no rabian los socialistas?), sabe vestir de rigurosa etiqueta, como para un duelo funerario de postín, que echar sobre los hombros su rústica zamarra campera.

Y es lo que él se dirá, y nosotros también decimos: Si el hábito es cuestión de forma, y si por ello pudo decirse que el tal no hacía al monje, por frac de más o zamarra de menos, el padre espiritual de "Zalacaín", no podía dejar de ser académico aun a pesar de sus ironías antiacademicistas y de su olímpico desprecio por la Gramática.

"La formación psicológica de un escritor"—vale decir la formación psicológica del propio Baroja—es una hermosa página de psicología barojiana, con sus brusquedades y saltos funambulescos en el vacío; con sus pesimismos y sus exaltaciones; con su individualismo afirmativo y dionisíaco, y con sus atrabiliarias genialidades, pues no en vano, se dijo—y se di-

jo bien—que el estilo es el hombre.

Por lo que en orden a la formación de sus ideas políticas respecta, afirmó don Pío, en su pieza académica, que nunca fué simpatizante con las ideas comunistas pues el dogma cerrado del socialismo—dijo—no le agradaba, y que tampoco aceptó del anarquismo su pretendida parte constructiva. Del anarquismo le bastaba su espíritu crítico.

En cuanto al comunismo puro, autoritario, fué hostil a él, por temperamento y por ideas. Pensar que un hombre o un grupo de hombres, pueden saber lo que le conviene al mundo entero, siempre le pareció una prueba de petulancia y de osadía repulsivas.

Con relación al materialismo histórico que encierra la interpretación materialista de la Historia no cree que éste sea lo mismo que el científico. El materialismo científico, afirma, cuando es verdadero no es más que una consecuencia estricta de las ciencias físico-naturales y de las biológicas.

Y, por último, el anarquismo para él no ha sido más que una crítica de la vida social y política, un liberalismo extremo.

La mecánica del comunismo libertario, antes y ahora, le parece palabrería vana, y el libro de Kropotkin, "La Conquista del Pan", se le figuró siempre cándido, falso y vulgar.

En la ocasión presente, como se deduce por lo que queda dicho, puede asegurarse que don Pío logró punzar, con exactitud y acierto, su mejor y más sentida página psicológica, en torno a la formación de las ideas políticas y literarias, aun cuando su disertación haya sido hecha en el recinto augusto de los inmortales, vestidos de frac, tal que como para asistir a un entierro.

¡Salud, mucha salud, y liberalismo, D. Pío!

José M. ROLDAN.

"Cotovad, por decreto propio, no es presidente de la Gestora municipal"... porque es, sencillamente, el Alcalde

D. Segundo Cotovad, quiéranlo o no lo quieran los socialistas, es el legítimo Alcalde de Ferrol, desde el mismo día en que el señor Quintanilla fué exonerado de sus funciones y autoridad, de acuerdo con la Ley, por quien podía y debía hacerlo.

El Ayuntamiento de Ferrol, también, quiéranlo o no lo quieran así mismo, los socialistas, es lo que es y no otra cosa: el Ayuntamiento.

Esto es una verdad de clavo pasado. El que ciertos concejales fueran procesados los unos, y destituídos por la autoridad gubernativa los otros, no supone que lo fuera el Ayuntamiento que, legítimamente, rige los destinos de la vida administrativa local. La prueba de ello, es que los mismos socialistas—aquellos que no fueron destituídos de sus cargos—al igual que los concejales de Izquierda Republicana, siguen en la Corporación, aun cuando sólo sea para obstruir la labor municipalista de la mayoría, al amparo de sus títulos de representación popular.

El caso de Madrid, y el del señor Salazar Alonso es otro muy distinto, como le consta al distinguido ciudadano autor del suelto aparecido en "El Obrero" que estamos comentando.

Conste, pues, que el Sr. Cotovad, por decreto propio, no es presidente de la para ellos sedicente Comisión gestora municipal. El señor Cotovad es, sencillamente y legítimamente, el Alcalde de Ferrol.

EL ÁRTABRO

Debe salir del puerto de El Ferrol

No ha sido en vano mi llamamiento a la conciencia de los gallegos. Los unos ayer, los otros hoy, todos van respondiendo para hacer oir su voz en demanda de que el buque en que ha de realizar su viaje al río Amazonas el capitán, don Francisco Iglesias, tenga como punto de salida el puerto de Ferrol.

Para venir en apoyo de mi petición muy poca cosa se ha precisado. Una llamada en la prensa local, un momento a pensar en lo que significa que el buque salga de este puerto, cuya antigua denominación geográfica ostenta, y el convencimiento de que no hay en España ningún otro que tenga ni más, ni tantos derechos a dar la salida para su viaje a la nave y, al investigador tras la Ciencia, que va a mandar nuestro ilustre paisano.

No tengo presente ahora cuantos, ni cuales, han sido los periódicos gallegos que han llevado a sus columnas la ayuda para la consecución de nuestro proyecto. Se que han sido muchos los que han publicado artículos encomiásticos y cariñosos, tanto para el dignísimo aeronauta, como para esta hermosa ciudad que lo vió nacer. Se que han sido muchos; pero de entre ellos me interesa hacer constar el agradecimiento a la "Voz de Galicia", de la Coruña, y al "Pueblo Gallego", de Vigo. Este ha publicado más de un trabajo de mérito indiscutible apoyando nuestra gestión. "La Voz" ha reiterado su petición con la firma del culto escritor D. Joaquín de Arévalo, quien en dos valientes y bien documentados artículos, puede decirse que ha sido el mejor colaborador que nos ha cabido en suerte.

Sabemos también de algunos diputados gallegos que han ofrecido su apoyo desde la tribuna de las Cortes; entre ellos destacan, por sus figuras significadísimas, los elocuentes diputados radicales don Emiliano Iglesias, jefe de la minoría radical, y D. Basilio Alvarez. También me consta la valiosa cuanto espontánea colaboración aportada y el interés grande por ayudarnos, del querido amigo D. Gerardo Abad Conde, jefe provincial del Partido Radical, quien, como lo ha hecho en otras ocasiones, ha puesto todo su grande y buen deseo—y su indiscutible influencia—para servir a El Ferrol.

No falta más, ahora, que tener la buena suerte de conseguir inclinar el ánimo de ese gran patriota, de ese gran español, de ese inconmensurable repúblico, jefe ilustre del Partido Radical español, don Alejandro Lerroux, para dar fin a nuestras preocupaciones y ver colmados nuestros deseos de que el buque que va a llevar al Amazonas al distinguido ferrolano D. Francisco Iglesias, salga del puerto del Ferrol.

Yo espero que Ferrol recibirá satisfacción a su demanda del Jefe del Gobierno. Ferrol entero le hace esta súplica y estoy seguro de que D. Alejandro, meditándolo bien, como también todos sus actos todos sus proyectos (todos menos sus sacrificios, porque sí que éstos no los medita) se mostrará dispuesto como siempre, a hacer justicia, decidiéndose a dar a Ferrol la justa satisfacción a que aspira.

Si, queridísimo D. Alejandro. Los ferrolanos tenemos puesto en V. E. nuestras esperanzas, porque las creemos justas, porque creemos que Ferrol tiene ese derecho indiscutible; porque con nuestra pretensión no preterimos a nadie que se crea con igual opción; porque tenemos la certidumbre de que V. E., quiere a Ferrol, como Ferrol quiere y reverencia al ilustre Jefe del Gobierno; por eso este entusiasta servidor de vuestros ideales tiene la seguridad, que es fe en su persona, de que la gracia que Ferrol aguarda, y que V. E. tiene en sus manos conceder, le ha de ser otorgada como acto de justicia llevado a cabo por quien de los actos de justicia está siendo esclavo voluntaria y reiteradamente.

Creemos que Ferrol puede estar de enhorabuena. Lo esperamos por que es muy justo lo que pedimos y porque se lo pedimos a quien sabe, puede y está laborando porque la justicia, noble y recta, vuelva a ser el manto que acoja y consuele a todos los españoles. Nos acompaña también en la petición el anhelo de todos los gallegos, estos sufridos patriotas que por vivir alejados de la meseta donde reside el mando, ven recompensado su gran amor a la Patria con unas ligeras migajas de la munificencia española.

Pero nos hacemos esta pregunta: ¿Tenemos razón? Pues, como creemos que la tenemos, confiamos en que el paisano ilustre, este valiente aeronauta y amantísimo ferrolano, que ha de cubrir de gloria a su Patria, al pueblo donde nació, y al barco que lo conduzca, ha de salir a realizar su viaje exploratorio a la región del Amazonas, del puerto de Ferrol.

Máximino RODRIGUEZ.

Dios los dá...

El Partido Socialista en Ferrol, cediendo las columnas de "El Obrero" para que le hagan coro, y descubriendo "los secretos" del libro de actas del Comité Radical, está haciendo una labor de proselitismo verdaderamente fructífera. Tanta es su pujanza, aún después del movimiento revolucionario que con "tanto éxito" desarrollaron en Octubre, que sabemos piensa ir a una reorganización para crear una fuerza que, con el título de Partido Social-Agrario, le dará en Valdoviño lo menos sus 105 votos. Esto, aparte de que contarán con gente de curia (en el mal sentido que nuestros paisanos dan a la palabra), que tan necesaria es en estos tiempos que corremos.

Y mientras tanto, nosotros, los pobrecitos radicales, perdiendo nuestra fuerza y abandonados por los Sub Comités de Esteiro y del Centro. ¡Qué pena!

¡Cómo para "troncharse", vamos!

Política de campanario

Para ciertos hombres y para ciertas publicaciones, la política, que en su prístina acepción etimológica quiere decirr ciencia o arte de gobernar a los pueblos, y que por extensión, significa también urbanidad, no es otra cosa, a lo que estamos viendo, que el motivo necesario a celar y cebar chinchorrerías comadreras de patio de vecindad.

Decimos esto porque para quienes tenemos de la política el sentido noble de su verdadera valoración y significación, lo que en Ferrol estamos al presente presenciando, no puede menos de entristecernos.

El viejísimo concepto de la llamada política de campanario, que ingenuamente hemos un día creído ver desterrado de nuestras latitudes, vuelve a despertarse aquí, en nuestro pueblo, con una virulencia tal, con una tal insensata pasión que, al paso que esto lleva terminará por convertir a nuestra ciudad en un verdadero "burgo podrido".

El consabido "más eres tu", de la comadrería castiza es al momento la norma general de la discusión política en nuestro pueblo; la calumnia procaz y soez el arma rufianesca de que se valen todos los despechados; el odio y el rencor el motor de tanta villanía.

A la discusión serena, fría y reflexiva, la sucede y desplaza el energumenismo envenenado por el odio impotente; a la cortesía la grosería procaz y el insulto cobarde amparado en el anónimo; a la hidalguía y caballerosidad, la villanía y mala fe.

Entendemos nosotros que la política se hace y robustece a medio de la discusión y del contraste de ideas y opiniones, cuando serena y lealmente se discute.

Que uno no piense como piensa el vecino de al lado, no es razón para promover el insulto y la injuria contra él, y menos aun cuando se está cierto y se sabe por experiencia propia, que lo que de él se dice es falso. Esto en buen romance es villanía y la política, por razón de su alta significación no puede nutrir sus esencias en semejantes detritus.

Lo que está sucediendo en Ferrol, repetimos, a pretexto de hacer política es una vergüenza que urge estirpar por el prestigio de nuestra ciudad y en bien de todos.

Hay que olvidar los tiempos del "Trampolín" y "La Tralla".

No te incomodes, Manlo

Bueno, hombre, bueno, me has hecho pasar un buen rato y, la verdad que no esperaba de la cordial, apacible y no desmentida buena manera de ser tuya, una tema literaria tan enjudiosa. ¿Ay de ti si se entera Ramón Gómez de la Serna que tratas de epatar en sus regocijantes greguerías?. ¡Te mata!

Me hizo, te repito, mucha gracia la lucubración periodística servida a base del titular de la publicación—por tu causa afortunada—en que vacías tus excelentes dotes de escritor a la vez que las expansiones del espíritu, también tuyo.

No quiero que te enfades, amigo Manolo,—¡no faltaba más!—al recordarte que has olvidado que el "modo" gramatical que quiere servir de lema o bandera para esa asendereada advocación que tratas de exaltar, no corresponde como atribuyes al "imperativo", como tu buena fe y excelente persona lo considera, sino al modo "infinitivo" del verbo que lo informa en nuestro idioma.

Así, pues, lo que tu has visto en la "congestión desesperada empujado de una fuerza mayor..." no debía ser, ciertamente "la voz misteriosa cuando de vez en cuando os gritaba ¡IR!. "Ni tampoco "imperativo sublime; fuerte como el mandato de Hércules" ni "bella como la imagen de Venus"...

"Nuestra chaqueta (dices cuando sientes el frío) no tiene bolsillos, solo contamos con los del pantalón; pero ¡oh desdicha! observamos que están rotos, no obstante hemos encontrado algo donde calentar las manos."

¿Eh, que tal el parrafito? Está sublime, chico. Vas a tener que mandar tus producciones a Alvarito Retana para que aprenda literatura erótica. ¡Que se creerá ese!

Y cuando te "internas en el bosque pasando mil calamidades y de entre la maleza se deja oir la misma voz ¡IR!" Y después "cuando convertidos en autómatas vuelve la voz ¡IRRR!" que miedo os debió dar ¿verdad?

Y para que seguirte en tu exploración por esos pavorosos e ignotos páramos en busca de la felicidad.

Más vale, sin embargo, eso que tu escribes; es de masa mejor gramada, por la buena intención que indudablemente la guía, que la otra masa, la de merengue y solimán molido con que otros adoban sus bocadillos.

Si, hombre, si. ¡Palabra!

Perdona y no repudies el afecto de quien estas líneas pergeña, de intención—un si es no es burlona—pero, como lo tuyo, ausente de dobles intenciones.

Un tu AMIGO.

Páginas para la Historia

El levantamiento de Jaca y Casares Quiroga

Salió de Madrid el susodicho ciudadano, en compañía de dos revolucionarios: los señores Graco Marsá, periodista, y Manuel Pastoriza, médico. Traían orden de que no empezase el movimiento hasta el lunes y, naturalmente, tenían la obligación de comunicárnoslo.

Hacían el viaje en automóvil, con el fin—puede suponerse—de llegar antes.

Eran las diez o las once de la noche del día 11 de diciembre cuando llegaron a Huesca. Era la hora de cenar, y tenían que reponer sus fuerzas. ¡Muy justo! Se detienen allí, cenan y continúan su viaje a Jaca. Jaca dista de Huesca unos noventa kilómetros, y llegan allí a la una de la madrugada del día 12.

Casares Quiroga sabía perfectamente que Galán se hospedaba en el Hotel Mur. Y si no lo sabía él lo sabía Graco Marsá, que días antes se había hospedado allí, y allí había conspirado con nosotros.

Es decir, lo saben todos, y suponen—tienen que suponer—que nosotros estábamos en vela aquella noche, esperando el último plazo, el acontecimiento decisivo.

Al llegar a la ciudad hay que buscarnos donde sea; despertarnos, si estamos dormidos; hay que darnos la orden. Buscarnos es fácil; estamos allí, donde siempre, y estamos despiertos, levantados, en el cuarto de Fermín.

Pero los emisarios, Casares Quiroga, Graco Marsá y Pastoriza—éstos últimos no tenían misión alguna que cumplir; se unieron simplemente al emisario—al llegar a Jaca, con tiempo suficiente para cortar la rebelión que había de empezar seis horas después, no se encaminan al Hotel Mur, situado a la entrada de la carretera: se dirigen al hotel La Paz, en el extremo opuesto de la ciudad. Se alojan allí con nombre supuesto, y se meten en la cama... y se duermen. Y el señor Casares Quiroga, se guarda la orden en el fondo de la conciencia.

A la mañana siguiente los despertó el estampido de los disparos. Serían las diez de la mañana. ¿Se sorprendió el señor Casares Quiroga?

Lo cierto es que al levantarse, despertados, como digo, por el estruendo revolucionario, celebraron un consejillo los tres. Y Graco Marsá y Pastoriza, conscientes y valientes, deciden presentarse a Galán coger un fusil y unirse a la columna revolucionaria. Magnífica actitud la de estos compañeros.

Pero el señor Casares Quiroga no piensa como ellos y opta por quedarse en el Hotel; es diciembre, hace frío, y dá así feliz término al cumplimiento de su misión.

Y ahora lector, me hago varias preguntas, que tu puedes contestar "in mente":

Primera. Si vienen a una misión tan importante. ¿Por qué se detienen en Huesca?

Segunda. ¿Por qué el señor Casares Quiroga no hace el sacrificio

jo bien—que el estilo es el hombre.

Por lo que en orden a la formación de sus ideas políticas respecta, afirmó don Pío, en su pieza académica, que nunca fué simpatizante con las ideas comunistas pues el dogma cerrado del socialismo—dijo—no le agradaba, y que tampoco aceptó del anarquismo su pretendida parte constructiva. Del anarquismo le bastaba su espíritu crítico.

En cuanto al comunismo puro, autoritario, fué hostil a él, por temperamento y por ideas. Pensar que un hombre o un grupo de hombres, pueden saber lo que le conviene al mundo entero, siempre le pareció una prueba de petulancia y de osadía repulsivas.

Con relación al materialismo histórico que encierra la interpretación materialista de la Historia no cree que éste sea lo mismo que el científico. El materialismo científico, afirma, cuando es verdadero no es más que una consecuencia estricta de las ciencias físico-naturales y de las biológicas.

Y, por último, el anarquismo para él no ha sido más que una crítica de la vida social y política, un liberalismo extremo.

La mecánica del comunismo libertario, antes y ahora, le parece palabrería vana, y el libro de Kropotkin, "La Conquista del Pan", se le figuró siempre cándido, falso y vulgar.

En la ocasión presente, como se deduce por lo que queda dicho, puede asegurarse que don Pío logró punzar, con exactitud y acierto, su mejor y más sentida página psicológica, en torno a la formación de las ideas políticas y literarias, aun cuando su disertación haya sido hecha en el recinto augusto de los inmortales, vestidos de frac, tal que como para asistir a un entierro.

¡Salud, mucha salud, y liberalismo, D. Pío!

José M. ROLDAN.

"Cotovad, por decreto propio, no es presidente de la Gestora municipal"... porque es, sencillamente, el Alcalde

D. Segundo Cotovad, quiéranlo o no lo quieran los socialistas, es el legítimo Alcalde de Ferrol, desde el mismo día en que el señor Quintanilla fué exonerado de sus funciones y autoridad, de acuerdo con la Ley, por quien podía y debía hacerlo.

El Ayuntamiento de Ferrol, también, quiéranlo o no lo quieran así mismo, los socialistas, es lo que es y no otra cosa: el Ayuntamiento.

Esto es una verdad de clavo pasado. El que ciertos concejales fueran procesados los unos, y destituídos por la autoridad gubernativa los otros, no supone que lo fuera el Ayuntamiento que, legítimamente, rige los destinos de la vida administrativa local. La prueba de ello, es que los mismos socialistas —aquellos que no fueron destituídos en sus cargos—al igual que los concejales de Izquierda Republicana, siguen en la Corporación, aun cuando sólo sea para obstruir la labor municipalista de la mayoría, al amparo de sus títulos de representación popular.

El caso de Madrid, y el del señor Salazar Alonso es otro muy distinto, como le consta al distinguido ciudadano autor del suelto aparecido en "El Obrero" que estamos comentando.

Conste, pues, que el Sr. Cotovad, por decreto propio, no es presidente de la para ellos sedicente Comisión gestora municipal. El señor Cotovad es, sencillamente y legítimamente, el Alcalde de Ferrol.

EL ÁRTABRO

Debe salir del puerto de El Ferrol

No ha sido en vano mi llamamiento a la conciencia de los gallegos. Los unos ayer, los otros hoy, todos van respondiendo para hacer oir su voz en demanda de que el buque en que ha de realizar su viaje al río Amazonas el capitán, don Francisco Iglesias, tenga como punto de salida el puerto de Ferrol.

Para venir en apoyo de mi petición muy poca cosa se ha precisado. Una llamada en la prensa local, un momento a pensar en lo que significa que el buque salga de este puerto, cuya antigua denominación geográfica ostenta, y el convencimiento de que no hay en España ningún otro que tenga ni más, ni tantos derechos a dar la salida para su viaje a la nave y, al investigador tras la Ciencia, que va a mandar nuestro ilustre paisano.

No tengo presente ahora cuantos, ni cuales, han sido los periódicos gallegos que han llevado a sus columnas la ayuda para la consecución de nuestro proyecto. Se que han sido muchos los que han publicado artículos encomiásticos y cariñosos, tanto para el dignísimo aeronauta, como para esta hermosa ciudad que lo vió nacer. Se que han sido muchos; pero de entre ellos me interesa hacer constar el agradecimiento a la "Voz de Galicia", de la Coruña, y al "Pueblo Gallego", de Vigo. Este ha publicado más de un trabajo de mérito indiscutible apoyando nuestra gestión. "La Voz" ha reiterado su petición con la firma del culto escritor D. Joaquín de Arévalo, quien, en dos valientes y bien documentados artículos, puede decirse que ha sido el mejor colaborador que nos ha cabido en suerte.

Sabemos también de algunos diputados gallegos que han ofrecido su apoyo desde la tribuna de las Cortes; entre ellos destacan, por sus figuras significadísimas, los elocuentes diputados radicales don Emiliano Iglesias, jefe de la minoría radical, y D. Basilio Alvarez. También me consta la valiosa cuanto espontánea colaboración aportada y el interés grande por ayudarnos, del querido amigo D. Gerardo Abad Conde, jefe provincial del Partido Radical, quien, como lo ha hecho en otras ocasiones, ha puesto todo su grande y buen deseo—y su indiscutible influencia—para servir a El Ferrol.

No falta más, ahora, que tener la buena suerte de conseguir inclinar el ánimo de ese gran patriota, de ese gran español, de ese inconmensurable repúblico, jefe ilustre del Partido Radical español, don Alejandro Lerroux, para dar fin a nuestras preocupaciones y ver colmados nuestros deseos de que el buque que va a llevar al Amazonas al distinguido ferrolano D. Francisco Iglesias, salga del puerto del Ferrol.

Yo espero que Ferrol recibirá satisfacción a su demanda del Jefe del Gobierno. Ferrol entero le hace esta súplica y estoy seguro de que D. Alejandro, meditándolo bien, como medita todos sus actos todos sus proyectos (todos, menos sus sacrificios, porque sí que éstos no los medita) se mostrará dispuesto como siempre, a hacer justicia, decidiéndose a dar a Ferrol la justa satisfacción a que aspira.

Si, queridísimo D. Alejandro. Los ferrolanos tenemos puesto en V. E. nuestras esperanzas, porque las creemos justas, porque creemos que Ferrol tiene ese derecho indiscutible; porque con nuestra pretensión no preterimos a nadie que se crea con igual opción; porque tenemos la certidumbre de que V. E., quiere a Ferrol, como Ferrol quiere y reverencia al ilustre Jefe del Gobierno; por eso este entusiasta servidor de vuestros ideales tiene la seguridad, que es fe en su persona, de que la gracia que Ferrol aguarda, y que V. E. tiene en sus manos conceder, le ha de ser otorgada como acto de justicia llevado a cabo por quien de los actos de justicia está siendo esclavo voluntario y reiteradamente.

Creemos que Ferrol puede estar de enhorabuena. Lo esperamos por que es muy justo lo que pedimos y porque se lo pedimos a quien sabe, puede y está laborando porque la justicia, noble y recta, vuelva a ser el manto que acoja y consuele a todos los españoles. Nos acompaña también en la petición el anhelo de todos los gallegos, estos sufridos patriotas que por vivir alejados de la meseta donde reside el mando, ven recompensado su gran amor a la Patria con unas ligeras migajas de la munificencia española.

Pero nos hacemos esta pregunta: ¿Tenemos razón? Pues, como creemos que la tenemos, confiamos en que el paisano ilustre, este valiente aeronauta y amantísimo ferrolano, que ha de cubrir de gloria a su Patria, al pueblo donde nació y al barco que lo conduzca, ha de salir a realizar su viaje exploratorio a la región del Amazonas, del puerto de Ferrol.

Máximino RODRIGUEZ.

Dios los dá...

El Partido Socialista en Ferrol, cediendo las columnas de "El Obrero" para que le hagan coro, y descubriendo "los secretos" del libro de actas del Comité Radical, está haciendo una labor de proselitismo verdaderamente fructífera. Tanta es su pujanza, aún después del movimiento revolucionario que con "tanto éxito" desarrollaron en Octubre, que sabemos piensa ir a una reorganización para crear una fuerza que, con el título de Partido Social-Agrario, le dará en Valdoviño lo menos sus 105 votos. Esto, aparte de que contarán con gente de curia (en el mal sentido que nuestros paisanos dan a la palabra), que tan necesaria es en estos tiempos que corremos.

Y mientras tanto, nosotros, los pobrecitos radicales, perdiendo nuestra fuerza y abandonados por los Sub Comités de Esteiro y del Centro. ¡Qué pena!

¡Cómo para "troncharse", vamos!

Política de campanario

Para ciertos hombres y para ciertas publicaciones, la política, que en su prístina acepción etimológica quiere decirr ciencia o arte de gobernar a los pueblos, y que por extensión, significa también urbanidad, no es otra cosa, a lo que estamos viendo, que el motivo necesario a celar y cebar chinchorrerías comadreras de patio de vecindad.

Decimos esto porque para quienes tenemos de la política el sentido noble de su verdadera valoración y significación, lo que en Ferrol estamos al presente presenciando, no puede menos de entristecernos.

El viejísimo concepto de la llamada política de campanario, que ingenuamente hemos un día creído ver desterrado de nuestras latitudes, vuelve a despertarse aquí, en nuestro pueblo, con una virulencia tal, con una tal insensata pasión que, al paso que esto lleva terminará por convertir a nuestra ciudad en un verdadero "burgo podrido".

El consabido "más eres tu", o la comadrería castiza es al momento la norma general de la discusión política en nuestro pueblo; la calumnia procaz y soez el arma rufianesca de que se valen todos los despechados; el odio y el rencor el motor de tanta villanía.

A la discusión serena, fría y reflexiva, la sucede y desplaza el energumenismo envenenado por el odio impotente; a la cortesía la grosería procaz y el insulto cobarde amparado en el anónimo; a la hidalguía y caballerosidad, la villanía y mala fe.

Entendemos nosotros que la política se hace y robustece a medio de la discusión y del contraste de ideas y opiniones, cuando serena y lealmente se discute.

Que uno no piense como piensa el vecino de al lado, no es razón para promover el insulto y la injuria contra él, y menos aun cuando se está cierto y se sabe por experiencia propia, que lo que de él se dice es falso. Esto en buen romance es villanía y la política, por razón de su alta significación no puede nutrir sus esencias en semejantes detritus.

Lo que está sucediendo en Ferrol, repetimos, a pretexto de hacer política es una vergüenzza que urge estirpar por el prestigio de nuestra ciudad y en bien de todos.

Hay que olvidar los tiempos del "Trampolín" y "La Tralla".

No te incomodes, Manlo

Bueno, hombre, bueno, me has hecho pasar un buen rato y, la verdad que no esperaba de la ordial, apacible y no desmentida uena manera de ser tuya, una ema literaria tan enjudiosa. ¿Ay e ti si se entera Ramón Gómez de la Serna que tratas de epatar en sus regocijantes greguerías?. ¡Te mata!

Me hizo, te repito, mucha gracia la lucubración periodística servida a base del titular de la ublicación—por tu causa afortunada— en que vacías tus excelentes dotes de escritor a la vez que las expansiones del espíritu, también tuyo.

No quiero que te enfades, amigo Manolo,—¡no faltaba más!—al recordarte que has olvidado que el "modo" gramatical que quiere servir de lema o bandera para esa asendereada advocación que tratas de exaltar, no correspond como atribuyes al "imperativo", como tu buena fe y excelente persona lo considera, sino al modo "infinitivo" del verbo que lo informa en nuestro idioma.

Así, pues, lo que tu has visto en la "congestión desesperada empujado de una fuerza mayc..." no debía ser, ciertamente "la voz misteriosa cuando de vez en cuando os gritaba ¡IR!. "Ni tampoco "imperativo sublime; fuerte como el mandato de Hércules" ni "bella como la imagen de Venus"...

"Nuestra chaqueta (dice cuando sientes el frío) no tiene bolsillos, solo contamos con los del pantalón; pero ¡oh desdicha! observamos que están rotos, no obstante hemos encontrado algo donde calentar las manos."

¿Eh, que tal el parrafito? Está sublime, chico. Vas a tener que mandar tus producciones a Alvarito Retana para que aprenda literatura erótica. ¡Que se creerá ese!

Y cuando te "internas en el bosque pasando mil calamidades y de entre la maleza se deja oir la misma voz ¡IR!" Y después "cuando convertidos en autómatas vuelve la voz ¡IRRR!" que miedo os debió dar ¿verdad?

Y para que seguirte en tu exploración por esos pavorosos e ignotos páramos en busca de la felicidad.

Más vale, sin embargo, eso que tu escribes; es de masa mejor gramada, por la buena intención que indudablemente la guía, que la otra masa, la de merengue y solimán molido con que otros adoban sus bocadillos.

Si, hombre, si. ¡Palabra!

Perdona y no repudies el afecto de quien estas líneas pergeña, de intención—un si es no es burlona— pero, como lo tuyo, ausente de dobles intenciones.

Un tu AMIGO.

Páginas para la Historia

El levantamiento de Jaca y Casares Quiroga

Salió de Madrid el susodicho ciudadano, en compañía de dos revolucionarios: los señores Graco Marsá, periodista, y Manuel Pastoriza, médico. Traían orden de que no empezase el movimiento hasta el lunes y, naturalmente, tenían la obligación de comunicárnoslo.

Hacían el viaje en automóvil, con el fin—puede suponerse—de llegar antes.

Eran las diez o las once de la noche del día 11 de diciembre cuando llegaron a Huesca. Era la hora de cenar, y tenían que reponer sus fuerzas. ¡Muy justo! Se detienen allí, cenan y continúan su viaje a Jaca. Jaca dista de Huesca unos noventa kilómetros, y llegan allí a la una de la madrugada del día 12.

Casares Quiroga sabía perfectamente que Galán se hospedaba en el Hotel Mur. Y si no lo sabía él lo sabía Graco Marsá, que días antes se había hospedado allí, y allí había conspirado con nosotros.

Es decir, lo saben todos, y suponen—tienen que suponer—que nosotros estábamos en vela aquella noche, esperando el último plazo el acontecimiento decisivo.

Al llegar a la ciudad hay que buscarnos donde sea; despertarnos, si estamos dormidos; hay que darnos la orden. Buscarnos es fácil; estamos allí, donde siempre, y estamos despiertos, levantados, en el cuarto de Fermín.

Pero los emisarios, Casares Quiroga, Graco Marsá y Pastoriza—éstos últimos no tenían misión alguna que cumplir; se unieron simplemente al emisario—al llegar a Jaca, con tiempo suficiente para cortar la rebelión que había de empezar seis horas después, no se encaminan al Hotel Mur, situado a la entrada de la carretera: se dirigen al hotel La Paz, en el extremo opuesto de la ciudad. Se alojan allí con nombre supuesto, y se meten en la cama... y se duermen. Y el señor Casares Quiroga, se guarda la orden en el fondo de la conciencia.

A la mañana siguiente los despertó el estampido de los disparos. Serían las diez de la mañana. ¿Se sorprendió el señor Casares Quiroga?

Lo cierto es que al levantarse, despertados, como digo, por el estruendo revolucionario, celebraron un consejillo los tres. Y Graco Marsá y Pastoriza, conscientes y valientes, deciden presentarse a Galán coger un fusil y unirse a la columna revolucionaria. Magnífica actitud la de estos compañeros.

Pero el señor Casares Quiroga no piensa como ellos y opta por quedarse en el Hotel; es diciembre, hace frío, y dá así feliz término al cumplimiento de su misión.

Y ahora lector, me hago varias preguntas, que tu puedes contestar "in mente":

Primera. Si vienen a una misión tan importante. ¿Por qué se detienen en Huesca?

Segunda. ¿Por qué el señor Casares Quiroga no hace el sacrificio


Ateneo Ferrolán